

*Seidy Araya*  
*Flora Ovares*  
Universidad Nacional

**LITERATURA E HISTORIA EN VICENTE SAENZ**

LETRAS 15-16-17 (1987)



El análisis de la ensayística de Vicente Sáenz muestra la presencia de una serie de mecanismos discursivos que hacen que el texto fluctúe entre la historia y la literatura.

El examen de dichos mecanismos, así como de algunos de los contextos históricos y culturales que los posibilitan, fue objeto de una investigación efectuada en el Centro de Estudios Generales. El trabajo, que cubría además la producción de otros ensayistas costarricenses de la época, trataba de situar su quehacer intelectual dentro del desarrollo del ensayo político latinoamericano y se preguntaba por la temática y los procedimientos retóricos más frecuentes en su obra.

Los aspectos que presentamos a continuación se refieren a algunas de las conclusiones a que llegamos en ese momento.

### 1. *El concepto de literatura*

Si se quisiera clasificar la ensayística de Vicente Sáenz, quizá al término adecuado para denotarla sería el de "ensayo histórico". Su palabra está al servicio de un mensaje de tipo histórico pues considera que el arte no puede ser vehículo para meditaciones abstractas, sino que el escritor debe ocuparse de los dolores de su patria y de todos los pueblos oprimidos del mundo: "... porque lo menos que se le puede pedir a un intelectual en toda su plenitud, a los creadores y a los artistas, sobre todo, es que tengan valor de reflejar lo que anhela, lo que sufre el pueblo de cuya entraña forma parte" (**Centro América en pie**, 1944).

El interés por los asuntos históricos se desprende, asimismo, del concepto de la literatura como una forma de trabajo y del intelectual como un obrero de la palabra. En la medida en que el escritor adquiera conciencia de su lugar en la sociedad estará dispuesto a prestar su talento a la expresión de un mensaje popular.

Este concepto de la escritura, inscrita dentro de una poética propia de los años cuarenta, que produce el neorrealismo en la novela, destaca la función didáctica y utilitaria del texto artístico, se apega a una concepción político-social de la literatura y rechaza su finalidad lúdica. Semejante programa surge en un momento de afirmación de los valores de la patria hispanoamericana frente a sus problemas internos y ante la expansión de los Estados Unidos sobre el Sur y el Caribe, y adquiere pleno sentido en la atmósfera creada por la II Guerra Mundial, que estimula la lucha solidaria contra la barbarie fascista en todas sus formas y el compromiso universal de construir un orden social más justo.

Si bien nuestro trabajo mostró algunas categorías de análisis histórico presente en los escritos de Sáenz, nos interesamos ahora más bien en indicar cómo un código ético y político define la estructuración de sus ensayos, de manera que los datos históricos se convierten en elementos literarios.

Se comprende así que, aunque existe en su obra una visión totalizadora, ésta se da en un plano literario y no tanto histórico. La intencionalidad última de su quehacer intelectual, que es de índole ética, explica la instrumentalización que el autor hace, no sólo de la literatura (ensayo), sino también de la historia, que se convierte en herramienta a favor de una causa política y de un imperativo moral.

## 2. *La intencionalidad múltiple*

El ensayo, definido como forma intermedia entre la ficción y el discurso científico, asume el discurso histórico como contenido para llegar al planteamiento de problemas conceptuales y a la crítica de la ideología. La historia, en cuanto posibilidad de presentar hechos y realidades individuales y concretas, se convierte en un contenido adecuado para expresar literariamente una estructura significante.

A la vez, la presencia de un proyecto político y cultural que resume los valores fundamentales defendidos por el escritor condiciona en éste una intencionalidad que estructura tanto la figura del enunciante como la disposición de la materia histórica.

Vemos así en Sáenz una intencionalidad definida y explícita: el afán orientador y didáctico del maestro, la vocación del orador político que intenta persuadir al destinatario de la bondad de sus ideas y, además, la intención periódica de brindar información verídica y diáfana. Cada una de estas fuerzas nutre la prosa de Sáenz y la convierte a menudo en un texto inolvidable por sus logros artísticos. Así, la actitud de guía intelectual lo conduce a la explicación reiterada de asuntos insoslayables, a la precisión en el dato, al uso del documento y la estadística: la literatura se convierte en "ancilla" de la historia. Sin

embargo, al mismo tiempo, la literatura lo aleja de la ciencia, pues su verbo es apasionado y proclive a interpretaciones morales de los datos.

La intencionalidad del mensaje (didáctica, informativa y política) explica el ordenamiento de éste en relación con el destinatario y hace que tanto la presencia del enunciante como la del lector se configuren claramente en el texto. El discurso se estructura a partir del papel del enunciante, inspirado por imperativos éticos y orientado por valores fundamentales que se expresan en un proyecto político y confieren un sentido final, que trasciende el discurso histórico.

El discurso histórico escogido por Sáenz proporciona una serie de datos que se refieren a una elección y selección de las fuentes, documentos y testimonios que el enunciante considera como "incorporables" al discurso. Trata de integrar el mayor número de elementos como prueba de su objetividad, de modo que, al igual que en Mariategui vemos en él un "documentalismo intelectual" que se convierte en uno de los sustentos del discurso. Los datos se ordenan en notas al pie, ampliaciones, reiteraciones, enumeraciones, citas de otros pensadores o de sus propios libros. Se produce así un movimiento intertextual que refuerza el punto de vista que se sostiene a través del discurso histórico. Los datos, así como la elección de fuentes determinadas cumplen varias funciones: por un lado responden a la intencionalidad didáctica e informativa del historiador y por otro refuerzan una imagen del enunciante: objetivo y situado en una tradición política continental determinada.

El enunciante se refiere a sí mismo como el indicado, por imperativos morales e intelectuales, para recoger la historia y ofrecerla al lector. Existe en él un claro sentido de la misión del intelectual que lo lleva a la autocaracterización, dentro de la oposición "intelectuales sumisos" - "intelectuales honrados" y dentro de la oposición más general "civilización-barbarie".

La presencia del enunciante se manifiesta también en la constitución de una serie de sintagmas que acompañan sus actos en cuanto intelectual, maestro y político. "Yo escribo, y repito, y vuelvo a repetir, lo que otros callan para no comprometerse ni tropezar con obstáculos, en el fácil camino de servir al poderoso y no parar mientes en el desvalido".

Simultáneamente, el ensayista se enfrenta a la historia y la organiza de acuerdo con la intencionalidad mencionada. El recuento histórico se acelera en ciertos momentos, por ejemplo, cuando se refiere sumariamente al pasado colonial de la América Latina y en otras ocasiones, por el contrario, el enunciante se detiene en ciertos episodios que considera importantes, especialmente por su potencial ejemplarizante y didáctico, como procede al referirse al tema del imperialismo.

La repetición de situaciones o de secuencias de hechos históricos sirve al ensayista para deducir ciertas constantes y leyes del desarrollo histórico. A la vez, es un recurso discursivo que marca los ensayos de Sáenz en varios niveles: repetición del hecho histórico, reiteración de las secuencias por parte del enunciante. De esta manera la estructura del discurso trata de reproducir la estructura de los acontecimientos, lo que confiere coherencia estética al ensayo.

También son claros los procesos de profundización de la historia, que en este caso se manifiestan en el recuento del origen y causas de cada circunstancia o personaje y en el enfrentamiento comparativo entre el tiempo actual y el pasado. La búsqueda de las causas de los hechos, por ejemplo del subdesarrollo y el imperialismo tiene por objeto afirmar la historicidad de éstos, frente a las posiciones deterministas y fatalistas, pero sobre todo implica confianza en el poder del conocimiento científico como primer paso para la liberación, actitud que confirma la importancia de la labor intelectual.

El enfrentamiento del pasado y el presente, recurso muy frecuente, cumple con un fin didáctico claro y confirma el uso de la historia como instrumento de un proyecto político.

Finalmente, al enfrentar el tiempo crónico de la historia con el tiempo del discurso, se logra un efecto meramente literario que sería el de afirmar el poder predictivo del historiador, de autorizar más su voz: en cuanto al futuro histórico del referente, el historiador es una voz autorizada, predice el porvenir. Este dominio sobre lo narrado, evidente en la organización del discurso, favorece la función didáctica y refuerza las implicaciones ideológicas de la imagen del intelectual que se configura en el texto.

Por otra parte, la intencionalidad didáctica lleva a constituir una serie de formas retóricas que implican destinación. Los principales destinatarios de la historia son los intelectuales, los jóvenes, las personas conscientes y en cierto sentido los gobernantes: “¡Juventud que se levanta! ¡Legión de estudiantes que habrán de ser en lo futuro quienes dirijan los destinos del país!” (**Traidores y déspotas de Centro América**, 1920).

Dentro de este afán didáctico y en la relación que se establece entre el enunciante y el destinatario adquiere sentido el deseo de recuperar la figura de los próceres. Martí, Morazán, Montalvo, son ejemplos paradigmáticos y dan validez a la palabra del enunciante, que hereda las preocupaciones e intereses de dichos pensadores.

### 3. *Las oposiciones estructurales*

Es posible señalar una serie de oposiciones que estructuran el ensayo de

Sáenz. Hemos indicado la presencia de un enunciante que ausculta la realidad nacional para dar una versión científica y veraz, un intelectual honesto que se enfrenta a las versiones oficiales y a los intelectuales serviles. A la vez, este intelectual se sitúa dentro de una tradición cultural y política que también se opone a la cultura oficial y los conocimientos convencionales. El pensamiento desmitificador se enfrenta y contrasta con los prejuicios y estereotipos que utiliza la clase dominante: "Este es el panorama de América de nuestra América, digan lo que quieran intelectuales románticos, políticos y demagogos". (*América Latina frente al desequilibrio económico mundial*, 1936).

Otra oposición que puede señalarse, esta vez en el plano del enunciado, es la que se establece entre opresores y oprimidos a lo largo de la narración histórica. Si bien Sáenz trata de utilizar el concepto de lucha de clases, muchas veces el pueblo y los opresores se enfrentan como integrantes de un proceso de oposición cercano a la literatura y se deshistorizan como fuerzas que encarnan principios opuestos, tal como sucede en la narrativa de la época.

Otras oposiciones como, "civilización-barbarie" referida fundamentalmente a la vida republicana en relación con la tiranía, y posteriormente al imperialismo y el fascismo frente a la razón y la democracia, se desprenden de la actuación de los diversos sujetos históricos que se perfilan en su discurso: el pueblo, los intelectuales, el imperialismo, el fascismo.

#### 4. *La temática*

Es posible determinar unidades de contenido de acuerdo con la temática del ensayista, la que por otra parte no responde a una selección puramente individual, sino que ubica en una tradición y en una corriente de pensamiento más amplia. El tratamiento de estos temas muestra por un lado el esfuerzo de interpretación científica de la realidad y por otro, al descomponerse los temas en series sintagmáticas que se yuxtaponen y se oponen, el discurso adquiere una estructuración retórica. Esta apunta a constituir un segundo significado, el discurso histórico se torna significante. Este doble movimiento caracteriza como ensayo la producción de Sáenz.

Nuestro estudio detectó estos procedimientos en el manejo de diversos temas, como la guerra y el fascismo, la Guerra Civil española y el centroamericanismo. A manera de ejemplo, permítasenos referirnos al tratamiento que detectamos del primero de esos temas, el de la guerra.

Los textos de Sáenz que se refieren a la II Guerra Mundial cuentan entre sus méritos el hecho de ser contemporáneos al acontecer bélico y la posguerra, cuando aún predominan la confusión y la carencia de datos.

En el análisis de esta situación, el autor procura establecer las variables que intervienen, sin absolutizar ninguna, movido por un afán de objetividad. Los ensayos están condicionados por la percepción, muy extendida en ese momento de crisis, de que el capitalismo padece de contradicciones internas que lo condenarán rápidamente a un fin inevitable. Correlativamente, desarrolla la convicción de que las fuerzas que él denomina “la plutocracia internacional”, se defienden a toda costa del colapso inminente del sistema. Considera que, por esta razón, las potencias llamadas democráticas permitieron que Hitler aumentara su poderío bélico con la esperanza de que eventualmente se lanzara contra la Unión Soviética. Así, el anticomunismo se le aparece como un arma de Hitler y Mussolini para obtener el poder: “. . . a los agresores no les ha interesado ni les ha preocupado ninguna ideología, sino, en el caso concreto de Rusia, las enormes riquezas y las materias primas de aquel extenso territorio. Con ellas a la mano podría seguir Alemania su guerra feroz e insaciable de conquista y de dominación mundial” (*Acción de historia contemporánea*, 1952).

Piensa que las razones que motivaron la guerra son de índole económica en última instancia, y por ello la tendencia del Eje a la Expansión geográfica es para él una de las causas de su derrota, pues la necesidad de mercados pudo satisfacerse mediante otros recursos. La guerra viene a ser, dentro de esta óptica, la consecuencia de la expansión imperialista. “La realidad demuestra, sin embargo, y las estadísticas así lo pregonan, que las contradicciones tremendas de ese régimen, que el inmoderado afán de lucro de la poderosa plutocracia de unas y otras potencias, que sus fantásticas explotaciones, junto con las doctrinas políticas o mesiánicas de dominación; que todo eso, sin remedio, conduce fatalmente a que los amos del poder, de la riqueza y de la fuerza lancen a sus pueblos unos en contra de otros” (*Acción de historia contemporánea*).

Así, Sáenz se aproxima a la consideración de la ideología fascista como una variante de la ideología imperialista. El fascismo viene a ser, dentro de una concepción catastrófica, la última forma política de la dictadura burguesa y se considera inevitable bajo el capitalismo monopolista.

No incorpora sólo los aspectos económicos, sino también la influencia de elementos superestructurales en la aparición del fascismo, sobre todo de la tradición filosófica —pensadores como Hegel, Fichte, Le Bon, Nietzsche; sociólogos como Lasson y Bernhardt— que culmina en la tesis de la supremacía de la raza aria y su necesidad de espacio vital. Incorpora aquí algunas técnicas del análisis de contenido a los textos que contienen el ideario hitleriano y se muestra consciente del uso estereotipado de estas ideas en los medios de comunicación masiva. Esta línea de pensamiento y de propaganda, afirma Sáenz, contribuyó a la creación de una psicología colectiva mesiánica, aprovechada por “la gran industria y la gran plutocracia alemana” para obtener sus fines económicos y justificar el imperialismo.

Otro recurso fundamental, herencia positivista, es la reproducción de partes de los tratados firmados por los sectores o naciones en conflicto. Vicente Sáenz, como abanderado del Derecho Internacional, se interesa en esos documentos para poner de manifiesto la manipulación que sufren en manos de los intereses hegemónicos. Logra así diseñar la oposición "legalismo-realidad", presente desde el siglo pasado en nuestra ensayística, aplicándola esta vez a situación histórica contemporánea. Al proponer esta oposición logra además un efecto retórico, pues pone en evidencia la hipocresía del oponente y a la vez subraya la validez de la argumentación propia, aceptada teóricamente incluso por los enemigos.

En este constante esfuerzo por ubicar los datos históricos en una tradición cultural, Sáenz explota la connotación de los vocablos, fuerza los significados y reestructura los elementos históricos de acuerdo con un código ético que sustenta la validez del discurso.

Así, Hitler, Mussolini y Franco en su lucha contra la democracia, se insertan en el esquema "civilización-barbarie": ellos representan la dimensión más degradada del hombre social y se enfrenta a las potencias unidas y a las fuerzas progresistas que son la esperanza de la vida republicana. Por consiguiente, se conforman series paralelas en las que yuxtapone a Hitler, Mussolini, Franco, el Vaticano, el Mikado, que a la vez se oponen a otras series, tales como los intelectuales honestos, los estudiantes, los verdaderos cristianos, los grupos de avanzada. El contraste civilización-barbarie no sólo le sirve para ubicar el problema mundial en una tradición cercana al lector, sino que además resulta reinterpretado y enriquecido al ponerse al servicio de un nuevo proyecto político y social. Los fenómenos políticos, como la barbarie que representa la guerra europea, lo llevan a reiterar sus juicios y a las repeticiones semánticas se unen paralelismos fónicos o sintácticos, recurso que otorga continuidad y fluidez al discurso:

*"Cuando Mussolini repartía 'civilización' en Abisinia, con gases asfixiantes y con la buena voluntad de su entonces colaborador Pietro Bodoglio, instrumento actualmente preferido de Londres y de Washington; cuando el propio ex-Duce y el Führer mesiánico de los tudescos, en nombre de la fe cristiana y al compás de la campaña estridente de Herr Dotor Goebbels, lanzaban sus aviones y sus hordas criminales contra el pueblo católico español; cuando iba todo eso en mescolanza con charreteras y tizonas, con báculos y mitras, con tercios extranjeros y filosas gumiás de mahometanos. . . (. . .)*

*. . . cuando los Chamberlaines, los Halifaxes, los Daladieses y los demás apaciguadores. . ."* (Acción de historia contemporánea).

De manera que la intencionalidad ética de los ensayos de Vicente Sáenz or-

ganiza el material histórico y los mecanismos discursivos en una visión totalizadora de los problemas hispanoamericanos y mundiales.